

**Al re-encuentro del sujeto de las representaciones sociales
To the re-encounter of the subject of the Social Representations**

Roberto Senini¹

Resumen

La categoría sujeto nos posibilita la comprensión de las diferentes formas de relación de éste con su procesualidad y como resultado de las complejas síntesis de la experiencia individual en las diferentes formas de acción social.

Sin embargo, en el desarrollo de las Representaciones Sociales la noción de sujeto ha presentado una escasa teorización. Este artículo buscará algunos puntos de elucidación y comprensión en torno a dicha noción a través de una suerte trazabilidad histórico-cultural de la subjetividad.

Palabras clave

Sujeto; subjetividad; Representaciones Sociales.

Abstract

The subject category enables us to understand the different forms of its relationship with its processuality and as a result of the complex synthesis of individual experience in the different forms of social action.

However, in the development of Social Representations the notion of subject has presented little theorization. This article will seek some points of elucidation and understanding around this notion through a sort of historical-cultural traceability of subjectivity.

Keywords

Subject; subjectivity; Social Representations.

¹ Posdoctorado en Psicología. Es Doctor en Psicología Social (UK). Docente Investigador Científico(Adjunto - C) de la Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF). Magister en Defensa Nacional (2002) de la Escuela de Defensa Nacional. Licenciado en Psicología (1987) Universidad Nacional de Buenos Aires. Psicopedagogo de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Lic. en Criminología (1986) Universidad del Salvador. Posgrado en Psicología Clínica. Es egresado como Especialista en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política (2000) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Máster en Ciencia Política y Sociología (2008) FLACSO. Ha publicado libros y artículos académicos. Mail de contacto: r_senini@yahoo.com.ar

Introducción

"...La definición de un hombre constituido subjetivamente en su propia historia, en la que el sentido aparece como registro comprometido con los significados y necesidades que se crean en el curso de la misma, hacen de la **categoría sujeto** una pieza fundamental para la comprensión de los complejos procesos de constitución y desarrollo tanto de los procesos sociales como individuales..."(Gonzalez Rey; 2015, p. 209). Esta breve afirmación pone en evidencia que la condición de sujeto nos posibilita la comprensión de las diferentes formas de relación de éste con su procesualidad y como resultado de las complejas síntesis de la experiencia individual en las diferentes formas de acción social.

Sin embargo, en el desarrollo de las Representaciones Sociales la noción de sujeto ha presentado una escasa teorización. Este artículo se orienta a situar algunos puntos de elucidación y comprensión en torno a dicha noción a través de una suerte de trazabilidad histórico-cultural de la subjetividad.

Las Representaciones Sociales y la Subjetividad. Una mirada en perspectiva histórica

Cuando en Mayo del año 1961, Serge Moscovici presentaba su tesis doctoral titulada *"El Psicoanálisis, su imagen y su público"*, dirigida por Daniel Lagache, comenzó un intercambio interesante entre diferentes campos, diferenciados en sus orígenes y desarrollo, pero ligados en sus bordes: Las Representaciones Sociales, la Psicología Social, la Psicología Cognitiva, las Teorías Sociológicas del Sujeto y la Subjetivación.

Para Moscovici, el hecho de tratar la Representación Social como una "elaboración psicológica y social" y de abordar su formación a partir del triple enlazamiento "sujeto-otro-objeto"² abre a la interrogación sobre el lugar reservado al sujeto. El sujeto representa un momento de subjetivación de los espacios en que desarrolla la acción social y, en forma simultánea, es constituido dentro de esos espacios en la propia dinámica que caracteriza su acción, dimensión que compromete numerosos sistemas de relación. Sin embargo, fueron escasos los aportes dando cuenta de este proceso.

Entre los años 75 y 90, Moscovici (1979) arriba a un punto de madurez de su teoría sobre las Representaciones Sociales y se autoriza a una definición de las mismas en los siguientes términos: "...las representaciones sociales, en la medida en que se presentan bajo las más variadas formas y complejidad, y se expresan en imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de sentido que nos permiten

referenciar las representaciones de la realidad; categorías que sirven para clasificar circunstancias y teorías que posibilitan establecer hechos sobre ellas, se incluyen en la realidad concreta de la vida en sociedad en el punto de intersección entre lo psicológico y lo social..." (p. 17-18). Esta definición clásica, sin embargo, no incluye, como reflexión, la cuestión del sujeto, porque otras eran las prioridades del autor en términos de su objeto de estudio.

Afirma Denise Jodelet (2008)"... En Psicología Social, la definición de su objeto propio ha conducido a los investigadores a centrarse sobre los fenómenos de interacción y de comunicación, situando el estudio de las Representaciones Sociales en el espacio intermedio tejido por las relaciones sociales, con el riesgo de perder de vista la dimensión subjetiva de su producción...."(p.3).

Concomitantemente a ello fueron surgiendo algunas corrientes de pensamiento que convergieron en un manifiesto descrédito de la noción de sujeto.

A partir del enunciado de Moscovici sobre su concepción de las Representaciones Sociales, pareció existir un acuerdo básico al tratar la noción de las mismas desde los más diversos enfoques y paradigmas. Los desacuerdos se constituyeron en torno al abordaje epistemológico y metodológico con los cuales se asumen dichos enfoques. No obstante ello, hubo un primer desarrollo de la ligadura entre Representaciones Sociales y Psicología Social, lo cual habilitó el ingreso a un intercambio, necesariamente fértil, entre tales dimensiones y sus relaciones.

Ya desde el Psicoanálisis, la brillante introducción de Freud a su texto *Psicología de las masas y Análisis del Yo* de 1921 da cuenta que "...en la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, el otro como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo, y desde un principio, **psicología social**, en un sentido amplio, pero plenamente justificado..." (p.63) destacando, como condición de posibilidad, la relevancia simultánea del lazo sujeto-otro.

Esta delimitación, extensa, pero justificada, sitúa el campo de lo social como condición necesaria del sujeto en su constitución con el otro. Dirá Cornelius Castoriadis, en *La Institución imaginaria de la sociedad* en su aproximación teórica a la temática de la Posmodernidad "...apuntando a lo que es menos social o aún de asocial en el sujeto, el psicoanálisis mismo como pensamiento y actividad no puede ser sino social (...) no cabe concebir al psicoanálisis como una forma de pensamiento y actividad que no sea social ni corresponde aislarlo superponiéndolo con las características atemporales del inconsciente. Negar su carácter de integrante de lo social y de la historia es condenarlo irremisiblemente..." (p. 199).

El concepto de Representación Social dio lugar, de tal modo, a un nuevo campo de sentido al interior de la Psicología Social ignorado por enfoques previos, como es el origen y desarrollo del conocimiento social. La presencia ideal, emocional y activa en los individuos de las relaciones sociales que configuran una sociedad,

constituye la parte subjetiva de esas relaciones sociales, y un conjunto de representaciones y de valores que están presentes tanto en el individuo como en sus relaciones con los otros, ya que confieren sentido a sus relaciones. De este modo vemos que las relaciones sociales no existen solamente entre los individuos, sino también, en ellos.

Es interesante observar como Moscovici (1979), en su etapa de desarrollo del concepto, sin elaborar una noción amplia de sujeto, se refiere al mismo en clave de corporalidad, gestualidad, hábitos y un corpus de temas que se aplican a distintas zonas de existencia. Afirma que las representaciones constituyen construcciones sociales en proceso, permanentemente cambiantes, que imputan la realidad, en el sentido de darle validez, a partir de la aplicación de categorizaciones de grupo social.

Para este autor (Moscovici, 1986) las Representaciones Sociales "...son un factor constitutivo de la realidad social (....) están inscriptas en los pliegues del cuerpo, en las disposiciones que tenemos y en los gestos que realizamos. Forman la sustancia de ese *hábitus* del que hablan los antiguos, que transforman una masa de imágenes, instintos y órganos en un universo ordenado, en un microcosmos humano del macrocosmos físico..."(p.705).

En 1979, Moscovici afirmaba "...sujeto y objeto no pueden ser considerados como funcionalmente separados..." (p. 11). No reconocer la capacidad de representación del sujeto para crear objetos y eventos, sostiene el autor, es como creer que no hay conexión entre el reservorio de imágenes del sujeto y su capacidad de imaginación. Las Representaciones Sociales están configuradas, simultáneamente, entre el espacio social y el sujeto individual.

Jodelet (1989), más contemporáneamente, sostiene que las Representaciones Sociales, en la Psicología Social, se definen como una forma de conocimiento práctico (*savoir*) que conecta sujeto con objeto y el sujeto con la alteridad. Las Representaciones Sociales, destaca la autora, constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la interacción, la comprensión y el dominio del conocimiento social, tanto material como ideal (p.43).

Estas relaciones en la construcción de las Representaciones Sociales, según Patricia Botero Gómez (2001), se encuentran en la intersubjetividad. Exhiben, sobre todo en el pensamiento de Moscovici, un núcleo más o menos estable en donde se esbozan las dimensiones de resistencias al cambio, memoria social, representaciones hegemónicas contrapuestas a representaciones emancipadas y/o polémicas y, por último, un carácter inconsciente de construcciones sociales e institucionales. Éstas, antes bien, conciernen a la manera como los sujetos aprehenden los acontecimientos de la cotidianeidad, las características del contexto, los acontecimientos y significaciones compartidas, o divergentes, en el entorno cultural.

Para Moscovici, las Representaciones Sociales son entidades tangibles, que circulan, se interceptan y cristalizan continuamente. Ellas corresponden, por un lado, a la sustancia simbólica, en la cual entran dentro de su elaboración, y por otro, en las prácticas, en las cuales se producen esas sustancias. Al tratarse de un conocimiento práctico que adjudica sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que concluyen por ser habituales (p. 37). "....Este conocimiento forma las evidencias de nuestra realidad consensual, participando, de tal forma, en la construcción singular y social de dicha realidad...."(Jodelet, 1989,p. 43).

En el legado de Moscovici (1979), como sabemos, el origen y los rumbos de las representaciones se explican a través de dos procesos fundamentales: objetivación y anclaje. La objetivación, expresa lo social de las representaciones, toda vez que hace referencia a la materialización de los significados como formas visibles y atribuibles a sujetos en relación a otros, o como sistema de apropiación de conocimientos, involucrando tres pasos: 1. la selección y descontextualización de una teoría de los contenidos científicos, para la apropiación de éstos de acuerdo con los propios referentes subjetivos; 2. la formación de un núcleo figurativo; 3. la naturalización, por la cual los elementos del pensamiento se convierten en una realidad, se materializan, y se constituyen en puntos de referencia para el contexto (p. 75-86).

"El proceso de anclaje, por su parte, explica el proceso de enraizamiento social de acuerdo con la significación y utilidad que le son conferidos al sujeto" (p. 121), articulando tres funciones básicas en la representación: la cognitiva inherente a un proceso de integración de la novedad. La interpretación de la novedad y, la orientación de las conductas y las relaciones sociales.

Sin embargo, la noción de sujeto, históricamente asociada a las ideas del individualismo, del humanismo y de la conciencia, fue rechazada en virtud de posiciones antihumanistas del positivismo, del marxismo, del estructuralismo y del postmodernismo, o resultantes de la combinación de algunas de estas visiones que pretenden dar cuenta de la "muerte del sujeto".

En un intento de recuperación de la subjetividad en las Representaciones Sociales, Jodelet en su texto *Le retour au sujet et l'approche des représentations sociales* (2008) sitúa cuatro anatemas referidos a las posiciones de rechazo del sujeto mencionadas. Sostiene que el anatema positivista postuló dos vertientes que anulaban la condición de sujeto: el behaviorismo en psicología y el positivismo reificador en ciencias sociales. Por su parte, el anatema marxista rechazaba la idea de una conciencia libre dissociada de las condiciones materiales de producción y en tal sentido producto de una ideología de clase. El anatema estructuralista, cuyo principal referente en antropología fue Claude Lévi-Strauss (2009), quien postulaba funcionamientos inconscientes de orden psíquico, lingüístico y social que conservan su carácter de estructura en las diferentes

culturas. Y, finalmente, el anatema posmoderno, que deconstruyó el carácter sustancialista y unitario del sujeto cartesiano reduciéndolo a un objeto identitario.

En general, en todos estos anatemas, el individuo, en lugar de situarse como sujeto, aparece como una expresión vacía de las posiciones que se asumen dentro de un proceso social, sin capacidad generativa ni electiva de los espacios sociales a los que pertenece.

Estos anatemas excluyen la idea de **hablar de sujeto**, en el campo de estudio de las Representaciones Sociales porque, esencialmente, implicaría hablar de pensamiento en sus referencias a procesos de conocimiento que involucran dimensiones psíquicas, cognitivas y experienciales expresados en acciones y palabras las cuales representan complejas síntesis de sentido y significación y formas de organización del espacio simbólico en que el sujeto se desenvuelve.

De igual manera, **hablar de objeto** en las Representaciones Sociales es la delimitación del espacio de la realidad en que estas se expresan. Las Representaciones Sociales están constituidas por una multiplicidad de elementos de sentido y significación que circulan en la sociedad y que le dan su dimensión simbólica, social y sobre todo, subjetiva. Hablar del objeto de las Representaciones Sociales, considerándolas una formación representacional de conocimiento, no incluiría, a priori, la idea de un conocimiento de índole cognitivo toda vez que, en aquellas, se trata de un conocimiento social y subjetivado en el que intervienen consensualmente múltiples sentidos con los que una sociedad expresa, en sus Representaciones Sociales, su realidad social.

Con el advenimiento de los enfoques constructivistas, las comprensiones del carácter cognitivo de las Representaciones Sociales impusieron cierto grado de separación entre los estudios clásicos orientados a la construcción de objetos, para focalizarse en la configuración de elementos subjetivos que se sintetizan en tales objetos. Un debate en torno a ello surge, cuando en 1959, Jean Piaget presenta estudios sobre constructivismo en sus desarrollos sobre la psicogénesis del pensamiento. Piaget (1986), quien además de psicólogo era un eximio epistemólogo, postula que la inteligencia es acción internalizada a través de procesos adaptativos de asimilación y acomodación de la acción. Por ello, todo acto inteligente del pensamiento se halla orientado a un intento de adaptación del sujeto al medio ambiente. El autor define tal proceso de adaptación como la situación de equilibrio ante dos procesos que se hallan presentes en la estructura de pensamiento: la asimilación y la acomodación.

Por el primero, la asimilación, el sujeto integra la realidad o el mundo exterior, a través de acciones y operaciones de transformación sobre la materialidad de las cosas a los efectos de su asimilación a una estructura de pensamiento. Por el proceso de acomodación, el sujeto acomoda la acción, internalizada como pensamiento, a la estructura.

Estas estructuras de pensamiento que diferencia en orden de complejidad como: Pensamiento sensorio-motriz; Pensamiento pre-operacional; Pensamiento operacional concreto; Pensamiento formal abstracto (en este nivel el sujeto ha adquirido la invariantes funcionales de conservación, peso y volumen y le resulta posible la reversibilidad del pensamiento a través de una matriz de doble entrada I-N-C-R: Identidad, Negación, Correlación, Reciprocidad) no coinciden con los mecanismos de objetivación y anclaje, descriptos por Moscovici y Jodelet, pero, por sobre todo, porque las Representaciones Sociales, afirman estos autores, serían formas constitutivas de subjetividad social e individual y no simples procesos de significación cognitiva. No obstante ello, los desarrollos constructivistas han enriquecido notoriamente la perspectiva de las Representaciones Sociales y se orientan a una conciliación y desarrollo de campos diferentes.

Si bien las Representaciones Sociales presentan un carácter constructivo, toda vez que son socialmente producidas, en su aspecto fundamental son formas de producción y reproducción del conocimiento social así como formas de producción consensuadas de sentido común. En tal sentido, Wagner en *An Anthropology of the Subject* (2001) sostiene que las Representaciones Sociales capturarían el significado relevante de ciertos procesos constructivos primarios del mundo social.

Un giro subjetivista comienza a advertirse en el campo de la Antropología. Ya interpelado el error del estructuralismo francés que confundía una historia sin sujeto trascendental con una historia sin sujetos humanos cognoscentes, la Antropología simbólica de Clifford Geertz (1983) es quien mejor recupera la noción de sujeto y subjetividad. En breve síntesis, esta visión postula que antes que una ciencia positiva en busca de estructuras y leyes universales, la Antropología es una ciencia hermenéutica que interpreta los significados de la acción simbólica. La interpretación de la realidad remite a los símbolos, pero a diferencia del estructuralismo de Lévi Strauss (2009), cuya investigación, como dijimos, se orientaba a la búsqueda de estructuras universales sin sujetos, en la antropología de Geertz, las representaciones constituyen formas de aproximación a los sentidos que los individuos adjudican a sus acciones en una cultura determinada.

En una situación equivalente Godelier (2007) y Descola (2006), integrando aportes del psicoanálisis y de las Ciencias Cognitivas han orientado sus investigaciones a los procesos psíquicos y cognitivos que intervienen en las organizaciones sociales y estructuran la formación identitaria de los sujetos.

En la genealogía de los procesos identitarios y representacionales, también Manuel Castells (1996) destaca el carácter de las identidades a través del discurso y las representaciones sociales ligadas a él, definiéndolas como fuentes de sentido construidas mediante procesos de subjetivación. Sostiene, como hipótesis, que quien construye la identidad colectiva determina en buena medida el contenido simbólico y su sentido, puesto que la construcción y reproducción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto

marcado por las relaciones de poder.

La relevancia que posee la acción comunicativa en la genealogía de las Representaciones Sociales, nos sitúa en el pensamiento filosófico de Jürgen Habermas como otro autor de referencia. En la dirección del pensamiento de Max Weber, Habermas (1999) sostiene que lo social, en tanto moderno, en perspectiva cultural, se caracteriza por una esencial separación de la razón sustantiva en tres esferas: la ciencia, la moralidad, y la esfera del arte. Esta diferenciación operó porque, sostiene el autor, las anteriores visiones unificadas de la religión y la metafísica se fracturaron, escindiéndose.

Así pues, los problemas anteriores de las visiones del mundo heredadas se fueron organizando en aspectos específicos de validez: la Verdad, el Derecho Normativo, la Autenticidad y la Belleza, operándose un proceso de institucionalización del discurso científico, las teorías morales, la jurisprudencia, la producción y crítica del arte.

Con la autonomización de estas esferas se fueron constituyendo formaciones específicas de cada una de las tres dimensiones que componen la cultura: la racionalidad cognitivo-instrumental; la racionalidad moral-práctica; y la estético-expresiva.

La racionalidad se apoya aquí en la evolución de los sistemas culturales de acción, que son, como mencionamos, el derecho, la moral y el arte, y en la ampliación del saber cognitivo-instrumental, el práctico moral y el estético-expresivo, que se fundan en la comprensión moderna del mundo.

Así, el concepto de cooperación social involucra dos formas de interacción: una entre el sujeto y los objetos, mediada por la acción instrumental, y una segunda forma, digamos intersubjetiva, entre el sujeto y el otro, mediada por la acción comunicativa.

Habermas (1999) diferencia tres conceptos del mundo: "... el objetivo, el subjetivo, y el social, con lo cual es posible categorizar: el mundo de los objetos o estados físicos; el mundo de los estados mentales o de la conciencia, y el mundo de los productos mentales (representaciones mentales y colectivas)..." (p. 144).

En la construcción de sus categorías, Habermas (1999) introduce, por un lado, una teoría de la sociedad y por otro, un determinado concepto sociológico de acción comunicativa con sus correspondientes presupuestos ontológicos. En tal sentido, diferencia una racionalidad cognitivo-instrumental, o acción estratégica utilitarista, que en términos weberianos corresponde a una racionalidad con arreglo a fines. Una dimensión moral-práctica, que posee como sustrato una teoría del rol social, o racionalidad con arreglo a normas. Otra dimensión, la estético-expresiva, que involucra las relaciones sujeto-mundo participantes de una interacción, o racionalidad con arreglo al éxito y, finalmente, la acción comunicativa, que Habermas define como una negociación mediada por el lenguaje para la construcción de un consenso; vale decir, un proceso cooperativo de interpretación, o

racionalidad con arreglo al entendimiento. De aquí se desprende una posición en la que el otro se halla en una doble condición: como objeto para mí o como sujeto relacionado intersubjetivamente con el otro.

En tal condición, dirá Habermas (1999), que el lenguaje deviene como hecho, como algo acústico, o por el contrario, como interacción representacional orientada a un proceso de entendimiento, que es central en la comprensión racional de las acciones del otro. Así, todo consenso descansa en el reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez susceptibles de crítica entre sujetos.

Para Habermas (1999), la verdad solo es concebible como resultante, socialmente organizada, de líneas contingentes de conductas: lingüística, conceptual y social, por lo que, en cada caso, lo aceptado como verdadero es un asunto de convención; la pretensión de universalidad de la verdad, para el autor, solo es aparente.

Finalmente, y para recuperar las reflexiones en el punto de partida, Denise Jodelet (2008) en su movimiento de retorno del sujeto de las Representaciones Sociales propone un esquema que delimita esferas y universos de pertenencia de las representaciones. La autora postula tres universos: el de la subjetividad; el de la intersubjetividad; y el de la trans-subjetividad.

Partiendo del planteo que toda representación es la representación de un objeto y un sujeto, la noción de subjetividad nos lleva a considerar los procesos que operan a nivel de los mismos individuos. "...Por más de que nuestras indagaciones apuntan a detectar los elementos representacionales compartidos, sería reductor eliminar de nuestro examen lo que corresponde a los procesos por los cuales el sujeto se apropia de y construye tales representaciones. Estos procesos pueden ser de naturaleza cognitiva y emocional..." (p. 12)

La intersubjetividad, toda vez que no existen sujetos aislados, "... remite a situaciones que, en un contexto determinado, contribuyen a establecer representaciones elaboradas en la interacción entre sujetos, especialmente las elaboraciones negociadas y producidas en común a través de la comunicación verbal directa..." (p. 13).

La tercera esfera, la de la trans-subjetividad, se compone de elementos que atraviesan tanto el nivel subjetivo como el intersubjetivo. Su escala abarca tanto a los individuos y a los grupos, como a los contextos de interacción, las producciones discursivas y los intercambios verbales.

"...En la formación de las representaciones sociales, la esfera de la trans-subjetividad se sitúa en relación con la de la intersubjetividad y con la de la subjetividad, y remite a todo lo que es común para los miembros de un mismo colectivo..." (p. 14).

Estamos en presencia del espacio social y público donde circulan representaciones de origen diverso: la difusión por los medios masivos de comunicación, los marcos impuestos por los funcionamientos institucionales, las hegemonías ideológicas, etc. En el atravesamiento de los espacios de vida locales, esta esfera constituye una

especie de medio-ambiente donde están inmersos los individuos.

A manera de Conclusión

Hablar de sujeto, en el campo de las Representaciones Sociales, es hablar de una presencia cuya singularidad no ha sido suficientemente visualizada en los desarrollos teóricos inherentes a este campo. Aún más, la condición de sujeto ha sido anatematizada con pretensión de su disolución.

Hablar de sujeto, como afirma Denise Jodelet (2008) es hablar del pensamiento, es decir, referirse a procesos que implican dimensiones psíquicas y cognitivas; "...a la reflexividad mediante el cuestionamiento y el posicionamiento frente a la experiencia; a los conocimientos y al saber; y, sobre todo, a la apertura hacia el mundo y los otros..." (p. 17).

Hemos buscado, el presente artículo, situar cierta trazabilidad de la representación de sujeto en el campo de las Representaciones Sociales y en el registro histórico, así como, en el cultural, de la subjetividad.

Las producciones humanas, y en tal condición, las Representaciones Sociales, son producciones de sentido que integran aspectos disímiles de la compleja realidad en que cada sujeto o espacio social se manifiestan de manera única, razón por la cual una mirada sobre el sujeto y subjetividad debería re-orientar nuestros esfuerzos de reflexión.

Referencias Bibliográficas

- Botero Gómez, P.; (2008) *Representaciones y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Espacio-Universidad de Manizales-CINDE
- Castells, M.; (1996) *La era de la información*. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. México: Siglo XXI.
- Castoriadis, C.; (1975) *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Editorial Tutquest.
- Freud, S.; *Psicología de las masas y análisis del Yo*. En Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVIII - Más allá del principio de placer, Psicología de la masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922). 2. Psicología de las masas y análisis del yo (1921). Traducción José Luis Etcheverry. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu Editores.
- Geertz, C; (1983) *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gonzalez, Rey. F.; (2011) *Sujeto y subjetividad*. Madrid. España: Editorial Thomson.
- Habermas, J.; (1999) *Los dos componentes del diagnóstico de nuestro tiempo: pérdida de sentido y pérdida de libertad*. En Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y Racionalización social. Buenos Aires: Taurus Humanidades.
- Jodelet, D.; (1989) *El estado actual de las Representaciones Sociales*. Universidad Autónoma de Puebla. Maestría en Psicología Social. México: Seminario.
- Jodelet, D.; (2008) *Le retour au sujet et l'approche des représentations sociales*. Culture Representaciones soc [en ligne] vol.3.
- Lévi-Strauss, C.; (2009) *Antropología Estructural*. España. Madrid: Siglo XXI.
- Moscovici, S.; (1979) *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- Moscovici, S.; (1986) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y Problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- Piaget, J.; (1985) *Seis estudios de Psicología*. México: Origen/Planeta Editorial.
- Wagner, R.; (2001) *An Anthropology of the Subject*. Berkeley: University of California Press.